

Artículos seleccionados

Reflexión para la acción: desafíos en la práctica de la educación popular

Agustina Casares, Deborah Dzienciol y Fernanda Layño*

Fecha de recepción:	13 de febrero de 2013
Fecha de aceptación:	26 de julio de 2013
Correspondencia a:	Agustina Casares
Correo electrónico:	cachicasares@hotmail.com

* Licenciadas en Trabajo Social.

Resumen:

El presente artículo pretende profundizar el ámbito de lo público, entendido como un espacio a ocupar y redefinir, dando cuenta que las políticas públicas son producto de un proceso socio-histórico donde intervienen diversos actores sociales.

A partir de una experiencia que tuvo lugar en el Bachillerato Popular Casa Abierta de la Villa 31bis, CABA, en 2012, analizaremos los procesos de transformación de las prácticas educativas a la luz de las tomas de posiciones de nuevos actores que cuestionan y redefinen las visiones hegemónicas de educación.

Una vez contextualizada la experiencia práctica procederemos a reflexionar sobre las limitaciones que se presentaron como resultado del encuentro entre la lógica individualista, competitiva, dominante, y la horizontal, participativa y colectiva.

A partir de lo analizado nos planteamos el desafío de cuestionar y repensar constantemente el camino de transformación para adoptar posiciones más estratégicas que nos constituyan en sujetos protagonistas de nuestra propia historia.

Palabras claves: Educación popular - Prácticas educativas - Procesos de transformación.

Resumo

O presente artículo pretende aprofundar o âmbito do público, entendido como um espaço a ocupar e re-definir, dando conta que as políticas públicas são produto de um processo sócio histórico onde intervierem diversos atores sociais.

A partir de uma experiência que ocorreu no Bacharelado Popular Casa Abierta da Villa 31 bis, Cidade de Buenos Aires, em 2012, analisaremos os processos de transformação das práticas educativas á luz das tomas de posição de novos atores que questionam e redefinem as visões hegemônicas da educação.

Uma vez contextualizada a experiência prática procederemos a reflexionar sobre as limitações apresentadas como resultado do encontro entre a lógica individualista, competitiva, dominante, e a horizontal, participativa e coletiva.

A partir do analisado observamos o desafio de questionar e repensar constantemente o caminho da transformação para assumir posições mais estratégicas que os constituam em sujeitos protagonistas de nossa própria historia.

Palavras chave: Educação popular - Práticas educativas- Processos de transformação.

“Cuando Freire salía de su casa, no sabía si esta vez el taller iba a ser un éxito o lo que en educación se considera una completa derrota: un verdadero aburrimiento. La incógnita de una experiencia educativa abierta, esa especie de comunidad del saber, lo ponía ansioso y lo preocupaba a la vez. Así empezó a entender la enorme dimensión del acto pedagógico (...)” (Azcurra, 2012, pág. 4)

jetivos que nos planteamos antes de iniciar el año lectivo. Analizaremos desde una concepción dialéctica los procesos de transformación que se suscitaron a lo largo del año, reflexionado, desde nuestro lugar de docentes, sobre la construcción del saber, los roles en el ámbito educativo, la aplicación práctica del concepto de horizontalidad y la construcción de sujetos críticos.

Introducción

El presente artículo pretende profundizar en nuestra experiencia educativa como docentes del Bachillerato Popular Casa Abierta de la villa 31 bis, en el área de Acción y Reflexión, durante el año 2012.

Comenzaremos caracterizando al Bachillerato Popular Casa Abierta en relación a su funcionamiento, contextualización espacial y sus lineamientos políticos-pedagógicos.

Detallaremos en líneas generales el surgimiento de los bachilleratos populares, para luego centrarnos en el Bachillerato Popular Casa Abierta analizando las contradicciones resultantes del enfrentamiento entre diferentes lógicas educativas, y las dificultades de llevar a cabo una práctica pedagógica alternativa.

Por último, describiremos las características del área de Acción y Reflexión, esbozando los ob-

Bachillerato Popular Casa Abierta

El Bachillerato Popular Casa Abierta, ubicado en la Villa 31 bis, inicia sus actividades en 2010 como una forma de facilitar el acceso a la educación secundaria a los vecinos del barrio, desde una concepción educativa popular. Se enmarca en un contexto donde varios bachilleratos populares han ido surgiendo en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires como respuesta a la ausencia de intervención estatal, buscando una educación alternativa a la formal, más cerca de los sectores populares. El lineamiento político-pedagógico se basa en conceptos como la participación, la horizontalidad y la solidaridad; poniendo a estudiantes y profesores como protagonistas de su proceso educativo.

El Bachillerato Casa Abierta tiene una duración de tres años y funciona de lunes a viernes de 18 a 22 hs. en un centro comunitario. Asisten al mismo alrededor de cincuenta estudiantes. Cada

día se dicta un área diferente: Comunicación, Sociales, Exactas, Naturales y Acción y Reflexión. Ésta última funciona cada quince días, llevándose a cabo los restantes viernes del mes una asamblea donde participan todos los miembros del bachillerato y toman decisiones sobre su funcionamiento y organización.

Al ubicarse territorialmente en la Villa 31 bis de Retiro, se encuentra con algunas complejidades relativas a la composición social y económica del territorio. La población que asiste al mismo se caracteriza por vivir en una situación de alta vulnerabilidad social y habitacional, como suele suceder con la gran mayoría de las personas que viven en villas de emergencia.

El encuentro entre los bachilleratos populares y las políticas sociales

Los bachilleratos populares en Argentina tienen su origen en organizaciones sociales que han profundizado su lucha más allá de las reivindicaciones laborales que les dieron origen, y han tomando a la educación como otro espacio de disputa de poder, como otro espacio a ocupar y por ende re-definir.

La aparición y peso que van ganando estas organizaciones tiende a cuestionar “la modalidad hegemónica de educación estatal y el rol del Estado en su responsabilidad de garantizar el derecho a la educación.” (Córdoba, 2011, 2).

Las políticas sociales se podrían definir, en primera instancia, como una modalidad de intervención del Estado en una cuestión que se ha logrado poner en la agenda pública, es decir que ha incitado el interés y movilización de los actores sociales. (Ozlack y O’ Donnel, 1984). Lo que subyace a lo antedicho es que lo público es el resultado de un proceso social, del enfrentamiento de distintos actores que de acuerdo a su posición en el espacio social han logrado imponer en mayor o menor medida su particular visión del mundo como universal. (Bourdieu, 1985). Esta visión del mundo no es permanente si no que va modificándose a partir de que los actores van ocupando otros espacios de poder.

Las prácticas educativas, por su parte, ocupan un lugar privilegiado en la organización de las percepciones y apreciaciones que tenemos del mundo. Configuran el lenguaje que nos permite pensar y hablar sobre las cosas que nos rodean y sobre la naturaleza de las relaciones sociales. En esta línea, el sistema educativo formal responde al sistema hegemónico dominante, en el cual se privilegia un tipo formación que está al servicio de las necesidades de la economía. Un modelo económico que se basa en un mercado laboral restrictivo, de alta competitividad y con alto grado de interconexión, que exige trabajadores flexibles que se adapten a los constantes cambios; y que parte de una concepción de hombre individualista que compete constantemente con sus pares (Del Rey, 2009).

Por tanto, la lógica formal se contrapone a los lineamientos políticos- pedagógicos de la educación popular que se construye a partir de principios de unión, colectividad, complementariedad de saberes y prácticas emancipatorias.

En 2011 varios bachilleratos de la Capital Federal han sido reconocidos por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, lo cual los habilita a poder entregar títulos oficiales y financiar los sueldos docentes y las becas estudiantiles. De esta forma se encuentran insertos en un sistema de contradicciones, debido a que son partes del ámbito público y, a su vez, plantean prácticas educativas diferentes a las hegemónicas.

En particular, el Bachillerato Popular Casa Abierta, al ubicarse territorialmente en la Villa 31 bis, se encuentra con algunas complejidades relativas a la composición social y económica del territorio. La mayoría de los estudiantes que se inscriben al Bachillerato tienen la inquietud de obtener un título secundario que les amplíe las posibilidades de inserción en el mercado laboral formal. En el transcurso de la trayectoria escolar, este objetivo es ampliado y cuestionado en diferentes dimensiones. Se comienza a valorizar la práctica educativa en sí misma, y a desarrollar experiencias organizativas tendientes a la transformación de la realidad.

Consideramos que el reconocimiento de los bachilleratos populares por parte del Estado pro-

duce que el mismo vuelva a cobrar centralidad en su responsabilidad educativa, generando así un doble efecto. Por un lado "coloca al Estado, a través de la escuela, en el centro de un proceso de restitución de derechos y dignidad para todas las personas" (Herrera y Frejtman; 2010, 38) y, por otro, la cuestión normativa genera límites y obligaciones para las distintas organizaciones que llevan adelante estos procesos educativos.

Por tanto, en este encuentro entre las prácticas hegemónicas educativas y las prácticas alternativas que proponen los bachilleratos populares, se va produciendo un proceso de transformación que discute y redefine la visión hegemónica de la educación tradicional.

Área acción y reflexión

En este contexto de prácticas contradictorias se enmarca el área de Acción y Reflexión con sus objetivos y características específicas dentro del bachillerato.

Esta área tiene la particularidad de agrupar a los tres años de estudiantes en un mismo espacio, y busca construir un ámbito donde se puedan problematizar cuestiones vinculadas con la realidad comunitaria en la que el bachillerato está inserto. Basándonos en la concepción metodológica de la educación popular nos planteamos construir de forma colectiva un conocimiento teórico-práctico que parta de las experiencias personales y grupales de los estudiantes, analizando el contexto en que se desarrollan y los condicionamientos estructurales que las atraviesan. La mirada se centra en la promoción de los derechos humanos, el fomento a la organización y la participación, la desnaturalización de las condiciones de vida, y la búsqueda de herramientas que sirvan para comprender estos fenómenos.

En función de lo mencionado el área se propone los siguientes objetivos: promover la participación de los integrantes del bachillerato en la organización de un espacio colectivo; fomentar el conocimiento y la integración de los estudiantes de los diferentes años; facilitar herramientas que potencien a los actores en su proceso de construcción de sujetos críticos.

Con respecto a las técnicas utilizadas se trabaja a partir de dinámicas grupales que permitan el intercambio, integración y enriquecimiento de los saberes. A su vez se utilizan, de acuerdo a la circunstancia, técnicas lúdicas y artísticas para fomentar la creatividad y permitir la expresión de todos de diferentes maneras.

Tres momentos en el desarrollo de la práctica

Teniendo en cuenta los objetivos de Acción y Reflexión y las características de la población con la que trabajamos, nos interesa analizar el proceso del área durante el año 2012, desde una lectura dialéctica, identificando las fortalezas, las debilidades y las rupturas que encontramos.

Detectamos tres momentos que se desarrollaron durante el año y se retroalimentan entre sí:

Armado conjunto del programa entre estudiantes y profesores:

Como uno de los objetivos del área es la apropiación del espacio, promoviendo la participación en la planificación y la realización de las actividades, decidimos comenzar el año de cursada armando un programa de manera colectiva. Para lograr esto, les presentamos a los estudiantes los objetivos del área, y les pedimos que en función de los mismos piensen qué temas les gustaría trabajar. Luego agrupamos las diferentes propuestas que surgieron en dos grandes ejes:

Interculturalidad: decidimos trabajar este tema vinculándolo con el objetivo de fomentar la integración entre los estudiantes (conocerse más entre todos a partir del intercambio de costumbres, creencias, gustos y sueños).

Salud: nos planteamos como objetivo problematizar e introducir el concepto de salud como proceso integral que engloba otras temáticas también sugeridas por los estudiantes (adicciones, consumo, nutrición, medio ambiente y violencia).

También trabajamos el tema de la Urbanización, el cual surgió como un emergente a partir del

interés de varios estudiantes por participar en la mesa de urbanización que se desarrolla todas las semanas en el barrio y tiene como objetivo promover la reglamentación de la Ley 3.343¹ del año 2009.

Momento de crisis. Negación de los objetivos planteados:

Durante el primer y segundo trimestre llevamos a cabo una serie de talleres donde trabajamos las temáticas de interculturalidad y urbanización, para luego comenzar a desarrollar el eje de salud, empezando por el tema de adicciones. En ese momento, promediando la mitad del año escolar, se realizó la segunda entrega de boletines. Fue durante la misma donde nos encontramos ante una serie de reclamos y demandas por parte de los estudiantes, principalmente de segundo y tercer año, en torno a una supuesta repetición de algunos contenidos que habíamos trabajado en años anteriores. También expresaron la necesidad de realizar proyectos concretos en el barrio. Al indagar sobre cuáles temas ellos consideraban que se repetían, se refirieron principalmente a las clases donde habíamos visto adicciones, lo cual nos llamó la atención, ya que era la primera vez que trabajábamos con esta temática.

Armado y desarrollo de la clase abierta:

A raíz de lo sucedido en la entrega de boletines, decidimos hacer una evaluación en la siguiente clase para poder comprender el origen de este descontento, y ver de qué manera podíamos adaptar los contenidos del área a estos reclamos. Manifestamos nuestra preocupación ante lo expresado, y les preguntamos a los estudiantes qué propuestas y sugerencias tenían para el área. Entre lo debatido se tomó la idea de una estudiante que planteó la posibilidad de exponer en una clase abierta los contenidos trabajados en el año. A partir de esta propuesta decidimos adaptar el programa del área y dedicar el resto de los encuentros para armar una clase abierta. A la misma se invitó a los vecinos del barrio a participar, buscando de esta forma difundir las actividades

del bachillerato, y también fomentar la apropiación del espacio y la participación de los estudiantes, tomando en cuenta sus sugerencias.

El primer momento que identificamos hace referencia al armado colectivo del programa del área, la presentación y el desarrollo de la propuesta que llevamos a los estudiantes, para construir con ellos los contenidos a trabajar. Luego detectamos un segundo momento de crisis y críticas para con el área por parte de los estudiantes. Entendemos que esta situación está relacionada con una negación del proceso que veníamos desarrollando. Partiendo de una lógica de educación participativa, decidimos replantear el trabajo que veníamos llevando a cabo, tomando en cuenta los comentarios de los estudiantes y construyendo con ellos a través del diálogo y la acción la manera de seguir, en un tercer momento de síntesis.

Algunas reflexiones que se desprenden del análisis de los tres momentos

Construcción de los roles en el proceso educativo

Una de las dificultades que encontramos a la hora de trabajar desde la educación popular, es la aplicación práctica del concepto de horizontalidad. A lo largo del proceso anual pudimos observar que tanto para profesores como para estudiantes presenta significados diferentes, lo que a su vez complejiza la construcción del rol y el lugar que ambos ocupan.

En un primer momento, como docentes nos posicionamos desde una concepción ideal de la educación popular, planteando la igualdad de trayectoria de saberes y conocimientos. La estructura abierta a partir de la cual propusimos el armado colectivo del programa generó que los estudiantes piensen en temáticas conocidas por ellos, con lo cual después, al trabajarlas, sentían que se repetían los contenidos.

A su vez nos centramos en los relatos, saberes y experiencias de los estudiantes, faltando arti-

1. El objetivo de la Ley N° 3.343 es la urbanización y radicación definitiva de aquellas personas que habitan las Villas 31 y 31 bis.

culación teórica y construcción de conocimiento crítico. Nos faltó profundizar en las herramientas necesarias para elaborar un programa que contemple no sólo las inquietudes de los estudiantes, sino también las temáticas trabajadas otros años, y en otras áreas.

A partir de lo reflexionado, y teniendo en cuenta que trabajamos con los tres años juntos en el área, es necesario poder pensar la manera de articular los conocimientos de todos, aprovechar las experiencias y saberes de cada uno, en pos de generar un espacio de encuentro que plantee algo novedoso y que unifique las distintas inquietudes y puntos de vista.

Nos parece importante continuar con el proceso de armado colectivo del programa, pero llevando algunos ejes amplios definidos previamente, en conjunto con los demás profesores del bachillerato, para recortarlos con los estudiantes y trabajarlos de forma concreta.

Por otra parte, pudimos observar que al momento de evaluar el desarrollo del área, los estudiantes aplicaron una noción práctica de horizontalidad basada en la posibilidad de expresar opiniones, desacuerdos y conflictos, pero reclamando que la resolución de los mismos sea responsabilidad de los profesores, repitiendo así la lógica verticalista de la educación formal.

De esta forma resaltamos la importancia de la construcción del rol del docente en la educación popular. Existe una idea de que los docentes, que en su mayoría poseen formación universitaria, son los portadores del saber. Desde esta concepción el estudiante se ubica en un rol pasivo, reproduciendo el lugar en el que es colocado muchas veces en las relaciones sociales, en el marco de políticas asistencialistas donde el Estado se presenta como dador y el sujeto como receptor.

Creemos fundamental poder problematizar la idea privativa del conocimiento y generar las herramientas necesarias para la apropiación del mismo y poder construir un pensamiento crítico. Para esto es importante seguir trabajando, junto a los estudiantes, la idea de que el conocimien-

to es una construcción que surge del diálogo, en donde se busca articular los saberes de todos y potenciarlos.

La reflexión para la acción

Muchos de los temas trabajados en el área están vinculados con la realidad que viven varios de los estudiantes, por lo cual se encuentran fuertemente implicados en los mismos. Creemos que tratar estos temas en el aula, sin intervenir concretamente sobre los mismos, ha generado la sensación de que se están removiendo situaciones muy sensibles para todos y que nada se puede hacer ante estos problemas.

Consideramos que los profesores y estudiantes del bachillerato, que toman este ámbito como militancia, suelen tener expectativas muy altas en relación al lugar que el mismo ocupa en la vida de cada uno y el vínculo que se da entre este espacio, el entorno que lo rodea, y la posibilidad de transformarlo.

Uno de los pilares de la educación popular es la construcción de sujetos críticos. En ese proceso político-pedagógico el sujeto se va constituyendo como protagonista de la realidad, es decir, como partícipe y responsable en cierta medida de lo que sucede en la misma y va comprendiendo que sus acciones pueden influir en el contexto. Es decir, la realidad social se comienza a visualizar como una construcción, lo que la hace posible de ser modificada.

Durante el desarrollo de la materia pudimos observar que estas ideas generaron en el grupo un sentimiento de responsabilidad fuerte que buscaba construir prácticas idealistas para lograr la transformación y eliminación total del problema. Al no poder verse materializados los cambios planteados se generó un sentimiento de frustración en los estudiantes. Este análisis nos permitió comprender los motivos de su demanda de realizar proyectos concretos en el barrio y de "no seguir repitiendo los temas".

Por tanto, creemos necesario trabajar en las clases la valorización del proceso de transformación

del propio sujeto, que permite una lectura crítica de la realidad enmarcada en un conjunto de condicionamientos sociales. Esta lectura es una instancia sumamente importante y necesaria para la construcción estratégica de un cambio posible, ya que es la que permite el análisis y encuentro con otros.

Por eso consideramos que la forma de evaluación a partir de una clase abierta a los vecinos del barrio fue adecuada para visualizar este aprendizaje y a su vez, tomar en cuenta las demandas del grupo de estudiantes.

Desencuentros entre dos lógicas educativas: la formal y la popular

Entendemos que en el encuentro entre los bachilleratos populares y el sistema educativo formal se presentan dos lógicas en tensión, la lógica individualista, competitiva, dominante, y la lógica horizontal, participativa y colectiva.

Por eso creemos que el desafío está en poder caminar el proceso de transición entre ambas lógicas de forma estratégica, es decir partiendo de una lectura crítica de la realidad, aproximándonos de manera dinámica al ideal que nos planteamos.

Un obstáculo que encontramos como propio del funcionamiento del área, está vinculado directamente con uno de sus objetivos: el trabajo en conjunto entre los tres años para fomentar su integración.

En las otras áreas cada año funciona en espacios separados, lo cual se refleja en Acción y Reflexión en la falta de articulación entre años y la resistencia al trabajo en conjunto. A nivel general se podría relacionar con las jerarquías a las que los sujetos están acostumbrados a respetar en las instituciones formales, que suelen responder a una lógica de aprendizaje por etapas graduales y rendición de exámenes individuales. Por otro lado, la propuesta del espacio de Acción y Reflexión, abierto al cambio y a la participación, genera la sensación de una falta de encuadre. Entendemos que esto se debe al acostumbramiento

que hay en torno a la educación formal donde las clases se encuentran más estructuradas, los contenidos y la forma de aplicarlos son definidos por los profesores, y el proceso de aprendizaje consiste principalmente en memorizar y repetir lo que viene determinado de antemano.

En este contexto la propuesta de una educación popular donde se tienen en cuenta los conocimientos y saberes de todos los participantes es difícil de implementar, ya que genera más inseguridades y responsabilidades en los estudiantes que el encuadre más cerrado y normativo propio de la educación formal.

En consonancia con lo mencionado, hemos observado que está tensión entre dos lógicas educativas se visualiza también en la crítica de algunos estudiantes a los contenidos del área por no encontrarles una utilidad práctica inmediata, cualidad que sí resaltan en temas tratados en otras áreas, cercanos por lo general, a la educación hegemónica.

Como se mencionó, la mayoría de los estudiantes, al ingresar al bachillerato, lo hacen con un deseo prioritario de terminar el secundario, conseguir un mejor trabajo y poder así “irse del barrio”. Consideramos por tanto que esta demanda de parte de los mismos está vinculada al principio de conocimiento utilitario y necesario para incluirse a un mercado laboral restrictivo, que es legitimado por las instituciones formales.

Cuando hablamos de la construcción de una lógica colectiva, horizontal y participativa y la manera en qué ésta se lleva a cabo, necesitamos de un encuadre abierto y flexible que permita introducir los cambios necesarios para adaptar los contenidos del área a los emergentes propios del proceso educativo. El análisis de los tres momentos permite observar de qué manera buscamos a lo largo del año implementar esta metodología, y refleja la idea de una actitud de escucha y reflexión contante. A través de una lectura crítica y dialéctica de lo acontecido, intentamos modificar lo que veníamos haciendo, tomando como punto de partida las opiniones de los estudiantes y los objetivos que nos habíamos planteado. Al poner

en práctica la educación popular, adaptándola al contexto en el que intervenimos, reflexionamos en conjunto con los estudiantes sobre lo que sucede y buscamos modificar desde nuestras posibilidades aquello que nos disgusta en el aula, en el barrio, en nosotros mismos.

Conclusión

A raíz de lo expuesto anteriormente, podemos observar que la crítica a un espacio, el poder estar en desacuerdo, también representa la apropiación del mismo. Nosotras como docentes tenemos el desafío de encontrar la manera de que estos reclamos puedan convertirse en acciones que busquen modificar aquello que molesta.

En este camino que nos propone la educación popular vamos visualizando aquellos aspectos de la práctica que debemos modificar. Resta aún ir descubriendo la manera de lograrlo, y entendemos que parte de este interrogante puede resolverse en el intercambio y el diálogo con otras organizaciones que estén desarrollando experiencias similares a la nuestra.

Queremos destacar la importancia de la constante reflexión y transformación de las prácticas en la educación popular. También resaltar la necesidad de una lectura crítica y una actitud abierta, de escucha e intercambio con lo que acontece. Es ahí, en el desarrollo de las clases, donde se manifiesta aquello sobre lo que queremos trabajar. Es

en ese ida y vuelta, en ese compartir, donde se construye cada día la experiencia de una educación alternativa.

Nos interesa finalizar este artículo con algunas preguntas abiertas que surgen de las reflexiones planteadas anteriormente.

¿Cómo mediar esta tensión que existe entre la estructura y la normatividad de los encuadres tradicionales, y la necesidad de generar ámbitos de mayor flexibilidad y dinamismo?

¿Cómo articular el conocimiento que parte de la experiencia de la realidad inmediata con el conocimiento científico?

¿Cómo ir más allá de la teoría elaborada y generar un proceso de construcción colectiva de conocimiento?

¿Cómo articular los procesos educativos con los procesos organizativos?

Sabemos que las respuestas las iremos descubriendo en el proceso de la práctica misma, con posteriores reflexiones y nuevos cuestionamientos, ya que la educación popular es un proceso que nunca está cerrado. Estas respuestas están en el constante intercambio entre las personas que nos encontramos y buscamos construir, desde nuestro pequeño lugar, una manera diferente de ser y de estar en el mundo.

Bibliografía

- Azcurrea, M. (2012). *Freire vuelve a los caminos*. En Revista Sudestada N°112. Año 12. Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (1985). *Espacio Social y génesis de las clases*. En Revista Espacios. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires.
- Córdoba, M. (2011). *Abriendo escuelas para luchar*. Reflexiones sobre experiencias político pedagógicas de organizaciones sociales. En Boletín de Antropología y Educación N° 02. Julio. [en línea. Disponible en: http://ica.institutos.filo.uba.ar/seanso/pae/boletin/numeros/n02/bae_n02a01.pdf] Consulta 29 de enero de 2013.
- Del Rey, A. (2009) *En la escuela de competencias: de la educación a la fábrica del alumno eficiente*. [en línea. Disponible en: www.apora.org.ar/Archivos/web/delrey.doc] Consulta 15 de enero de 2013.
- Freire, P. (2002). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Freire, P. (2002b). *Pedagogía de la autonomía*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Gramsci, A. (1984) *El materialismo Histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires, Edit. Nueva Visión.
- Herrera P., Frejtman V., (2010) *Marginalidad, delito y pobreza: contextos de violencias y desigualdades en Pensar la educación en contextos de encierro*. Aproximaciones a un campo en tensión. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- Oszlak, O. y O' Donnell, G. (1982). *Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación*. En Revista venezolana de desarrollo administrativo N° 1. Caracas.

